

# ORACION DE SAN ANTONIO DE PADVA.

*Vos estis sal terra: vos estis lux mundi.* Seq. Sanct. Ev. sec. Matth. cap. 5.

**M**AS estimaron los Antiguos al Amor, que à la Ciencia, dize mi venerado Agustinio; pues señalaron Estrella à Venus, y se la negaron à Minerva. O Ciencia desgraciada, que ni aun por fabula te concedieron Estrella! No merece tan severa acusacion, pues en el centro de la verdad, se descubre tambien sin Estrella à la Ciencia, y con Estrella al Amor; pues las Estrellas inteligentes de los Angeles, cayeron precipitadas, y suben à llenar sus Sillas, llamas amorosas.

2 No descubro mas razon para la dicha de la Voluntad, y la desgracia del Entendimiento, que recurrir à su Filosofico estilo de obrar. Todo quanto conoce el Entendimiento en sus objetos, es para ilustrarse con noticias, sacando de sus conocimientos aciertos, y glorias. Todo quanto ama la Voluntad en los objetos, que adora, es para transformarle en ellos, y asistirlos compàsiva. El Entendimiento se vitiliza de lo que conoce. La Voluntad vitiliza à quien ama: y vitilizarle à si, para en desgracias; vitilizar à otros, consigue Estrellas.

3 Solo vn Antonio podrà hazer dichas entrabmas Potencias: porque tiene Estrella por enamorado, y tiene Estrella por discreto. Los corazones le adoran como à fino. Las mentes le admiran como à sabio. Tan equivocados viven los respetos de discreto, y de enamorado, que emulandose los cultos, se desconocen los excessos. La causa es, que su noble Entendimiento dexò la Filosofia de la vtilidad, y vsò solo de la Filosofia de atraer. Con su amor, se introduce. Con su entendimiento, atrahe. Como amante, se transforma en todos para remediar sus males. Como discreto, atrahe à todos para comunicarlos sus bienes: y siendo Antonio Abogado de lo perdido, era preciso tener Estrella su Entendimiento: porque tantos perdidos se ganau à industrias de discrecion, como à rendimientos de voluntad.

4 Iguales fueron en Antonio las Potencias, y las fortunas; pero su modestia pretendiò desigualarlas. Dexa à Agustinio, que es el Entendimiento, por irse à Francisco, que es el Amor; porque solo vn Antonio pudo hazer à la mudança virtud, y à la inconstancia perfeccion. Haze al grande Agustinio vna noble traycion: y dexando sus alas para remontar, se busca cuerdas para ceñirse. Al infeliz, que escondiò su talento en el campo, le castigò el Cielo con privarle de su talento; pero à Antonio, que procura escondérle, le eleva à Entendimiento mas glorioso: porque vno le escondia de ocioso, y otro de modesto; y sepultarle entre ociosidades, es perderle; escondérle entre modestias, es elevarle.

5 Ocupa Antonio dos Templos, de Entendimiento, y de Amor; porque no cabe en vno la estatura de su virtud. Transita de discreto à enamorado: porque en leyes del Cielo es mas estrecha Religion lo fino. Todo el elogio de Pedro es ser el mas amante; y el de Juan, el mas amado. Tan labios eran, como muestran en Pedro sus Epitolas, y en Juan sus Verdades Evangelicas: però todos sus aplausos se reducen à sus finezas: porque el entendimiento es vna alhaja, que puede ser conian à los desdichados: pues ningunos mas inteligentes que los Espiritus infelizes, quando el amor transforma las contexturas de nuestro barro en Angeles. Y no es tan estimable vna alhaja, que consiste desdichados, como vna prenda, que sabe elevar à gloriosos.

Però

*de San Antonio de Padua.*

43

6 Pero quien podrà orar de quien es todo entendimiento, y amor? Para su discrecion ya pudiera servir tributaria la Retorica; mas para su amor no conduce la eloquencia, porque no alcanza el idioma de las palabras à la elegancia de las finezas.

7 Dos Procesiones Divinas veneran los respetos de nuestra Fè: vna es de Entendimiento; otra de Amor. El Hijo procede por el alto fecundo del Entendimiento Paterno. El Espiritu Santo procede por el Amor reciproco del Padre, y del Hijo. Pero la explicacion de estas dos eternas Procesiones califican mi discurso. Habló el Padre conociendose à si, y produjo vn Verbo, que es el Hijo. Amaronse Padre, y Hijo, y espiraron al Espiritu Santo. El Hijo, que es el Entendimiento, salió como Verbo, que significa palabra. El Espiritu Santo, que es el Amor, no procedió como palabra, ni como Verbo, sino como vinculo amoroso: porque el mas Soberano Entendimiento puede explicarse con palabras; pero el Amor solo puede declararse con obras.

*D. Tb. 1. p. 9. 27. art. 2. 3.*

*Matth. 3. v. 16. Ael. 2. v. 3. Lingua tan quam ignis*

*D. Thom. in Matth. 3.*

*Aug. tra. 7. 6. in Ioan.*

8 Dos visibiles declaraciones de su incendio ha publicado el Amor Divino al mundo. En el Jordán se declaró el Divino Amor en nevado trage de Paloma. En la casa comun de los Apóstoles se manifestó en lucidas Lenguas de Fuego. Ni pudo ser acaso elegir la candidiz de esta Pluma, y el lucimiento de esta llama. La causa pudo ser, buscar las imagenes mas propias del Amor.

9 No eligió Ave Musica, aviendo tan dulces voces en la Esfera. Escogió à la Paloma, que es ignorante de Musica; porque esta Ave mas parece en sus arrullos que gime, que no que canta. Sabe gemir, y no sabe cantar; porque Ave, que ha de representar amores, ha de tener por idiomas suspiros. No ha de explicar sus finezas con voces, sino con dulces gemidos; porque no son las locuciones del Amor clausulas de Musica, que delectan, sino acentos de ansia, que martirizan.

10 Ni es justo replicar, que si tambien baxa en Lenguas, ya gastará el Amor palabras. Por esso cran de fuego, dize Agustinio; porque el fuego quema, y no habla. Pues estos son los retratos del Amor: vna Paloma, que tiene por voces suspiros: vn fuego, que tiene por lengua incendios; porque no tiene el Amor mas voces para explicarse, que los suspiros de su ansia, y los ardores de su fineza.

11 No es, Antonio mio, el idioma del Amor elegancia de los labios, sino retorica de los incendios. Preste tu hermosa Lengua sagrado fuego à la imperfecta nia; porque no aspirò à hablar discreciones, sino à razonar afectos.

*Catist. in Ephe. Hier. f. 42. Hodie. Roman. Gentili Musarum Nat. talis, Poetis, & Musis festus.*

*Ovid. Est Deus in nobis, agitante calcicimus illo.*

12 Preste tambien rendida la superficial luzes à la verdad. Oy treze de Junio, escribe el erudito Casinò, celebraba la Triunfante Roma el Oriente de las Musas, y era el dia festivo de los Poetas, y Musicos. Tuvieron los Antiguos à la Poesia por ardor Divino, y à las Musas por influencias Sagradas: y justamente buscaron para el dia de Antonio influencias Celestiales, y Sagrados ardores; porque solo apelando al Coro de las Musas, podràn explicarse sus grandezas. Però dexando mi sinceridad vanas ficciones, solo apela mi influencia à Maria. AVE MARIA.

*Vos estis sal terra: Vos estis lux mundi.* Seq. Sanct. Ev. sec. Matth. cap. 5.

13 **E**L Norte de el Evangelio es intinalar à Antonio Sal, Luz, y Ciudad. Es Sal, porque preferua de las culpas. Es Luz, porque destierra las ignorancias. Es Ciudad, porque ampara à todos. Aunque son elogios universales para todos los Doctores, Antonio los buelvé con sus prendas especiales. La Sal toca al Amor, con que se deshaze por sanar. La Luz pertenece à la Ciencia con que ilumina para dirigir. La Ciudad toca à su patrocinio vniuersal. Mi Oracion será descubrir en estas tres prendas comunes, que las excedieron sus virtudes singulares. Con que ya se halla partida de precipi-

cion en tres puntos. El primero será, el exceso de amante. El segundo será, el exceso de discreto. El tercero será, el exceso de milagrofo.

PUNTO PRIMERO.

14 **T**RES insignes prendas componen la distincion de Antonio: Amante, Discreto, y Milagrofo. Lo Amante toca à la Sal, porque se deshaze. La Luz à lo Discreto, porque ilumina à todos. Lo Milagrofo à la Ciudad, porque es la Corte de los milagros.

F 2

Mat

*Aug. lib. 1. de Confess. Evang. Quid quod Venus habet Stellam, & Minerva non habeat?*

*Matth. 23. v. 28. Tollite itaque ab eo talentum.*

*Ioan. 21. v. 15. Dilectus me plus his?*

*Ioan. 21. v. 20. Quae diligebat Iesus.*



15 Mal dixe en nombrarle solo amante: no es fino exceso del Amor. Expliquele aquel Niño en ternuras; y aquella mano, que le sustentaba, en admiraciones. Para sustentarse este material Cielo, fingieron los Antiguos, que fubo Atlante los ombros, y que le ayudaron las fatigas de Hercules. Pero Cielo, que sustentan hombres, bien se conoce que es fingido. Si aun no pueden los hombres sustentár el mundo, como podrán sustentár el Cielo!

16 Para el verdadero, dize David que aplicó entrambas manos Dios: *Opera manuum tuarum sunt Cæli*. Dos manos aplica Dios al Cielo, y con vna le tiene Antonio. O parece su brazo mas robusto, ó su Cielo mas ligero. Es verdad; porque hi Christo puede ser pesado, teniendo vn divino entendimiento: ni siendo tan amante Antonio, le puede servir la mas inmensa pesadumbre de peso. Por esta causa es el Amor, en frase de Salomón, activo fuego: porque la leña, que parece que le carga, le ilustra. Llegan à la hoguera como troncos pesados, y la llama los transforma en lucimientos. Luego no pesa Christo en la mano de Antonio, porque el Amor no haze peso.

17 Si haze (exclama Agustino) *Amor meus, pondus inum*: Es el Amor vn dulce peso: y como vn peso haze inclinár à la tierra, pesaba tanto el Amor de Antonio, que le inclinó à Christo à baxar à su mano. Luego tiene Antonio en su mano vn inmenso peso, porque inmenso es este Niño. Pues fino ay fuerzas humanas para pesadumbres inmensas, como sustentaba vna mano humana toda la Esfera Divina?

18 No encuentro mas razon, que el perfidio de vna experimentada Filosofia. Todo lo grave es pesado fuera de su centro, pero en su centro no pesa. Es clara experiencia en la agua. Vn Buzo nadando en la profundidad del Oceano, sustentaba sobre sus flacos ombros aquella inmensa pesadumbre de sus inconstantes ondas, y reconocer fatiga, porque la agua en su centro no pesa. Fuera de la agua no pudiera sustentár su brazo el breve caudal de vn arroyo, porque estuviera la agua fuera de su centro. Llamaba el Amor de Antonio al Divino, y tan alto le llamó, que le obligó à baxar. Baxa Christo à ponerse en su mano: y puede, sin sentirle su brazo, sustentár el inmenso peso de lo Divino: porque el centro del Amor, es el coraçon amante; y no pesando en su centro lo grave,

no siente el inmenso peso la mano, porquẽ está el Niño en su centro.

19 Eres, Antonio mio, centro de los amores divinos, pues tan dulcemente inclinas la soberania, que has podido abreviar en tu mano lo inmenso de la Esfera. Pero quẽ deforden altera lo sagrado de estos Orbes, y lo concertado de sus firmes influencias? Reslittyme Antonio al Cielo esse Astro para tí solo. Mira que fue exceso de la dignacion suprema humanarle el Cielo al polvo: y siendo tan costoso el baxarse, que le obligó à morir, no le obligues mas à baxar. Buelve à su Padre esse Niño, que dexas huerfano el Cielo. Quẽ Sagradas Filosofias rompes? Si es tu amor imán, que le atrahe, el imán no atrahe al Norte, el Norte arrebatava al imán. Pero yá escucho en la Hitoria, que Antonio le suplica le dexes rezar, y el Niño no se quiere ir. O Abisinos de los excessos de su amor! No sabe ausentarse el Niño de las ternuras de Antonio. Pero quando pudo el Sol dexar la compania de la Luna? Quando pudo la Deydad dexar de ocupar su tronó? Quando pudo el Amor respirar fuera del centro?

20 Largo ha sido el exordio: entrémos aora en lo profundo de este exceso. Admira que baxe Christo à su mano; pero igualmente confunde, que baxe en forma de Niño. Dios como Niño en la mano de Antonio, es vn favor sin exemplo, y vn exceso sin limite.

21 Era Antonio tan finisimo amante de las ternuras del Niño Dios, que caminaban à él como à su centro todos los incendios de su voluntad: y para pagar Dios este especialissimo afecto, quiso descender à las manos de Antonio en el dulce aspecto de Niño: porque amor que se consagra à las ternuras de su infancia, no parece podia premiarse con menos hidalga fineza.

22 De aquel Venerable Anciano Simeon; que vnos quieren fuesse Sacerdote, y otros solo vn hombre de insignie virtud, advierte S. Lucas en su Evangelio, que recibió à Dios en sus manos en las ternuras de Niño, quando le llevaron sus Padres al Templo à cumplir con el Edicto Soberano, que se promulgó en el Levítico: *Acceptum in Luc. 7. v. vnas suas*. No parece que era preciso para lo ceremonial, que tomasse al Niño en sus manos Simeon; pues el Levítico solo ordenaba, que se entregasse al Sacerdote la Hostia, que se avia de sacrificar por ofrenda: *Tradet Sacerdoti*. Pues en

Levit. 12. v. 6.

quẽ se fundó la dignacion para hazer à Simeon vna gracia de tan especial fineza?

23 Oygan la razon, que es bien especial. Vivia Simeon con el ardiente deseo de ver à Dios encarnado, y en el traje de Niño, para que consolasse à Israel, que gemia bizarramente. Amante de esta Soberana bizarría tenia puesto en su amable ternura todos los incendios de su esperanza: *Expectans consolationem Israel*. Y al ver Dios las amantes ansias de Simeon, quiso pagarlas con favor tan especial: porque le pareció que menos premio era poco para vn corazon tan dulcemente enamorado.

24 Fue Antonio muy amante de Christo Niño, y por esto fue de sus ternuras tan especialmente amado, que le favoreció con este exceso. Aun en vulgares amores es intentar imposibles, dexar ser amado sin amar. Es pretender falsear las leyes del corazon, que en simpatica correspondencia se inclina à quien le ama, y desinclina de quien le aborrece. Discreto el agudo Marcial cantó así: *Marce ut ameris ama*.

Marcial.

25 Permítan que diga, que tuvo Antonio vn amor universal. Pues este le mereció conseguir vn universal Poder. Es Antonio el Abogado de todo el Mundo: porque siendo Abogado de todo lo perdido, no se que el mundo estè muy ganado. Pues Amor, y Poder, que se estiende à todos, no es de la Esfera de humano, se roza en respetos de divino.

26 Dos insignes milagros obró el Sol: con Josue parado, y con Ezechias retrocediendo. Mi singular reparo es la diversa estimacion. Quando se para con Josue, le llama el Texto Dios: *Obediente Domino voci hominis*. Quando retrocede con Ezechias, le llama el Texto sombra: *Reduxit umbram*. Ni merece tanto, ni tan poco. Ni vn Sol merece llamarse Deydad; ni debe llamarse sombra. Pues le dan los nombres conforme los milagros, dize Christotomo. Siempre fueron milagrosas sus dos acciones: pero en el milagro de Josue favoreció à toda su Nacion. En el milagro de Ezechias favoreció à vn solo particular: y favorecer à uno solo, de Sol le haze sombra; favorecer à todos, de Sol le haze Deydad.

Sap. 18. v. 24.

27 Goza Antonio privilegios de Sol, porque à ninguno escasa su luz. Tiene en su corazon à todo el mundo, sin tener cosa del mundo en su corazon. Tenia el Sumo Pontífice à todo el mundo gravado en la orla del vestido: pero siempre que rogaba à Dios por las comunes miserias de sus ue-

blo, oraba descalzo: porque tenia à todo el mundo para pedir por él, pero desnudo de toda su aficion.

28 Siendo propiedad de lo amoroso lo casi prodigamente benefico, y todos sus amores son liberalidades: todas sus finezas, bizarrías, No ay Santo mas prodigo en milagros; porque no le ay mas prodigo en amores. Pero dexárame mi respeto, que quisieramos à Antonio por sus finezas, y no por sus bizarrías: porque amarle por sus finezas es correspondencia: servirle por sus bizarrías es vltura.

29 El mismo Antonio lo dirá comentando vn lugar hermofo de Isaías. Haze cargo de sus finezas el Amor Divino à los hombres, y dize, que tiene escritos en sus Manos: *In manibus meis descripsi te*. Quẽ escritura es esta? La de la Cruz, dize amante Antonio. Quando murió Christo por nosotros, nos escribió en sus Divinas manos: porque sirvieron sus Manos de papel hermofo: la sangre, de tinta finisima: y los Clavos, de pluma bien cortada.

30 Venéro la Escritura; pero mas fineza hazer la Lança oficio de pluma Divina. Creo que fuera mayor fineza para vnos pocos enamorados, pero no para los muchos que son codiciosos. Mas querran los hombres verte escritos en las Manos, que en el Corazon; porque el Corazon es retrato del Amor: las Manos son imagen de la liberalidad. Tenerlos escritos en el Corazon, fuera estarlos continuamente queriendo: escritos en las Manos, es estarlos siempre dando; y mas le estimarán por vnas Manos siempre dando, que por vn Corazon continuamente queriendo.

31 Profeticamente escribió Antonio para sí este discreto comentario. Dos iguales epitetos goza Antonio, que provocan nuestros cultos: Amante, y liberal: Amoroso, y bizarro. Vn corazon continuamente queriendo: Vnas manos siempre dando. Pues mas estimado me parece por lo que da, que por lo que ama. Mas se alistan à las Vnderas de su devocion por las bizarrías, que por sus finezas. Entrechdemos, Señores, este codicioso error. Mueva nuestros cultos el amor de sus virtudes, y no la vltura de nuestras commodidades.

32 Pero quẽ fineza servirá desnuda del interés? Fue el amor de Madalena comentario vivo de la fineza de la Esposa. Madalena sirviendo à Christo con lagrimas, y

Isai. 49. v. 16.  
S. Anton. de Pad. lib. Manus Christi fuerunt quasi charta: Sanguis Christi, atramentum: Clavi, quasi penne.



Luc. 7. v. 38  
Cant. 1. v. 4

con aromas, se quedó a sus espaldas: *Stans retro*. La Espoſa pedia ſeguirle: *Trabe me poſt te*. No le ſuplicaba ir delante de ſus ojos, ſino quedarſe a ſus espaldas: ni pretende ir a ſu lado, ni a ſu viſta; ni pretende verle, ſino ſervirle: porque ſervir a la viſta, es vſura: ſervir a las espaldas, es fineza nueva. Pues no pido, dice la Espoſa, ni las confianzas de tu lado, ni los agrados de tu roſtro; ſolo pido me dexes a tus espaldas: porque tan ſinã te ſervirẽ mirada de tus ojos con agrado, como dexada a tus espaldas por olvido.

33 Convento en que ſea mas excedente fineza ſervir a las espaldas de Chriſto, que a ſus ojos; pero como permite Chriſto no poner a ſus ojos a quien ſolo pretende ſervirle a las espaldas? Eſto ſuena no correſponder con igual fineza el amor divino los exceſſos de lo humano. Pues creo que ſe engaña el diſcurſo. Mayor premio es a vn ſino dexarle a las espaldas ſerviendo, que ponerle a los ojos premiando.

34 Suplicò Moyses a Dios le enſeñafe ſu roſtro: *Oſtende mihi gloriam tuam*. Motivò tan alta ſúplica ſu eſtrecha confianza. Dios ſe dignaba de hablarle con intimidades de amigo: *Sicut ſolet homo loqui ad amicum ſuum*. Corrige Dios ſu aña poco diſcreta, y le ofrece que verá ſus espaldas: *videbis poſteriora mea*. Parece que le deſayra? Pues mas, dice Bernardo, le favorece, y le honra. Era Moyses ſu eſtrecho amigo: porque de qualquiera puede ſer el Príncipe el roſtro; pero ſolo de vn amigo puede ſer las espaldas.

35 No ſon los hombres en la aſſencia lo que aſectan ſer en la viſta. O quanto importara alargar los ojos a lo que ſe obra en las diſtancias, para cortejarlo con lo que ofrecen a las viſtas.

PUNTO SEGUNDO.

36 EL ſegundo Punto era el exceſſo de Diſcreto. Eſta excedente prenda ſe representa en la luz: *Vos eſtis lux mundi*: Luz del mundo. Si bien Antonio por ſus primores puede llamarſe luz del Cielo.

37 Todos los Santos ſon ſabios en fraſe de David. La Ciencia es temer a Dios. Toda es ignorancia, exclama mi amado Pablo, ſi no ſe eſtudia en el libro vivo de nueſtro Crucificado Dueño. Conſieſſo que otros Santos ſon tan ſabios; pero ninguno me parece mas diſcreto.

38 Enſeña Antonio con tales primores: Doctrina con tales ſutilizas, que

obligando tanto con el beneficio; cautiva mas con el modo. No tengo de ponderar ſu Sabiduria, ſino otra mayor Sabiduria, que fue el diſcreto deſprecio de ſu Ciencia.

39 Con muy diverſos aſpectos ſe moſtraban los Seraſines en el Trono de Iſaias, y los Cherubines en la Carroza de Ezechiel. En el Trono los Seraſines ſe cubrian los roſtros, y deſcubrian las manos. En la Carroza los Cherubines cubrian las manos, y manifeſtaban los roſtros. Altos Eſpiritus, que no ſe quieren manifeſtar en el Trono gozando, ſino en la Carroza ſerviendo! Iguales eran los eſpiritus: pero los Seraſines ſon amantes, y los Cherubines inteligentes. Pues los Seraſines amantes ſe cubren los roſtros para no gozar de las glorias, y deſcubren las manos para ſocorrer las miſerias. Por que el Amor no pretende gozar, ſolo anhela favorecer. Los Cherubines inteligentes deſcubren los roſtros, y eſconden las manos: porque en la Carroza no avia glorias, que gozar, como en el Trono, ſino mucho que trabajar caminando con la Carroza por el mundo. Y Cherubines inteligentes deſcubren el roſtro para que los embien al trabajo; pero eſconden la mano para no recibir aplauſos del acierto. Porque al amante toca alargar la mano al focorro: Al diſcreto toca no buſcar aplauſos de ſu trabajo.

40 No podã Antonio eſconder los milagros, que obraba; pero aquel peregrinar dexando ſu Patria, me parece fue vna diſcrecion como fuya. Fue irſe como fugitivo de ſus aplauſos. Se ſaliò huyendo de ſu fama. Vamos, dice Antonio, a donde no me conozcan, para que no me elatimen. Que importa, Antonio mio, huyas de tu fama, ſi ella preſuroſa te buſca? Quanto mas la huyes, mas la tienes. Por eſſo dixo gravemente Tertuliano, que la fama y la opinion era ſombra de la virtud. Es la ſombra tan diſcreta, que nunca va delante de el roſtro, ſino ſiguiendo las espaldas al dueño: porque no va la fama delante de quien la buſca, ſino detras de quien la deſprecia.

41 Vencer los aplauſos de la Ciencia en los retiros de vn deſierto, es valor del deſengaño; pero no ſe ve el aplauſo vencido. Eſtar el aplauſo continuamente ſiguiendo, y Antonio huyendo, y deſpreciando, es vn linage tan nuevo de trofeo, que ſe roza en Soberano.

42 Quando el demonio ofreciò a Chriſto todos los Imperios, y glorias del mundo: *Oſtendit omnia Regna mundi*,  
v. 3.

Isa. 6. v. 2  
Velabit faciem, Et in manus eius calculus.  
Exech. 1. v. 6. Et quatuor facies eius vultus.

Ibi. v. 9.

Exod. 34. v. 29.  
Luc. 9. v. 31

*Gloriam eorum*. El modo de vencer Chriſto tentacion tan alhagueña, fue dezirle que caminaſſe a ſus espaldas: *Vade poſt me*. Pues como no le manda que ſe aſente, ſino que le ſiga? *Vade poſt me*: Potente vence como divino, dice Chriſtologo. Muchos Santos han vencido las glorias del mundo, porque las han deſpreciado: pero deſpreciarlas es victoria humana. Deſpreciarlas como Chriſto, y dezir que le ſiga con ellas, es victoria divina: porque ſi le mandara Chriſto aſentar con todas ſus glorias ofrecidas, era perderlas de viſta. Mandar que le viniere ſiguiendo con ellas, era elimitarlas tan poco, que las dexaba a ſus espaldas: y es victoria divina, que quando vienen las glorias del mundo ſiguiendo, las dexa a ſus espaldas deſpreciando.

43 No debiò a Antonio toda la gloria del mundo el menor bolver del roſtro. Luz es del mundo por lo ſabio; pero luz me parece del Cielo por tan alto deſprecio. Dos vezes ardiò Moyses con ſoberanos reſplandores: Vivo, y muerto. En vida en la cumbre del Sinay: en muerte, en la cumbre del Tabòr. En el Sinay reſplandecio ſolo el roſtro: en el Tabòr todo el cuerpo; pero con tan inigne reſplandor, que le intitula el Evangelio Luz de Mageſtad: *Viſi in Maieſtate*. El miſmo Dios era, y el miſmo Moyses; pero ſe rindieron las luzes conforme las converſaciones. En el Monte Sinay eſtaba eſcribiendo, como tan ſabio, las Divinas Leyes. En el Monte Tabòr eſtaba, como tan deſengañado, hablando de la muerte futura de Chriſto: *Dicebant exceſſum*. Pues en el Sinay brilla el roſtro, y en el Tabòr todo el cuerpo: porque en el Sinay habia de Leyes; en el Tabòr hablaba de deſengaños: y hablar como Letrado, le dexa vn poco lucido; hablar como deſengañado; le haze todo glorioſo: *Viſi in Maieſtate*.

44 Eſcriva Antonio ſus Sermones, y obras mas que humanas; que eſto es brillar el roſtro, porque es lucir el entendimiento. Hablen deſengaños ſus penitencias, humildades, y deſprecios: que eſto es lucir con tal Mageſtad, que ſiendo luzes de tierra, parezcan Mageſtades de gloria: *Viſi in Maieſtate*.

45 Pues mas alto primor eſconde ſu Sabiduria. Tanto oculto Antonio la ſuya, que haſta que la obediencia por vna caſualidad le mandò predicar, le imaginaron candido, y le preſumieron indocto. Raro valor de Ciencia! No ſolo ſepultar ſu Sa-

biduria, ſino hazer que paſſe por ignorancia.

46 Permitan que diga que ſolo pudo caber en Antonio vna ignorancia: eſta fue, no ſaber lo que ſabia. Dichosa ignorancia; en cuyo abatimento conſiſte la mayor ſciencia.

47 Explicar a eſta luz, con la de mi venerado Agulſtino, la mas diſcil clauſula de los Cantares. Alaba el Eſpoſo a ſu prenda amada de perfecta, y la dice: *Si ignoras te, o pulcherrima mulierum*: Si te ignoras, o muger la mas hermoſa del mundo. Es enigma, o alabanza? Divino elogio, dice Agulſtino; pero oculto por lo muy diſcreto. Para alabar ſu hermoſura, recurre a ſu ignorancia. Eres, dice, hermoſiſſima ſi ignoras tu belleza: *Si ignoras te*: porque el conocerla, es diſminuiria; el ignorarla, es crecerla. Pues ſiempre que ignoras tu belleza, ſerás la mas hermoſa; porque de las modelias de tu ignorancia, ſe encienden los colores de tu hermoſura.

48 Eſta me parece que es la fuerza de aquel ſi: *Si ignoras te?* Como quien dice: Siempre eres hermoſa; pero ſi ignoras tu belleza, ſerás hermoſiſſima. Fundome en otro Texto. Nunca la avia alabado de hermoſiſſima, ſino ſolo de hermoſa: *Formoſa mea*. Porque el ſer hermoſa, nacia de ſus colores: el ſer hermoſiſſima aora, procedia de ſus humildades: *Si ignoras te, o pulcherrima*.

49 De eſta verdad ſe infiere, que los que ſaben lo que ſaben, ſerán doctos; pero el que no ſabe lo que ſabe, ſerá doctiſſimo. Y quien ſerá eſte en lo humano? Solo deſcubro vn Antonio. Hazerte de Sabio; ignorante; es via Metamorphoſis tan nuevo, que aun en tus fabuloſas transformaciones no te atreviò a ſingirlo Ovidio. Porque ſiendo tan largo el campo de la ficcion, es mas larga en Antonio la humildad.

PUNTO TERCERO.

50 EL tercer Punto era el exceſſo de Milagroſo. Eſte exceſſo ſe representa en llamarle Ciudad: porque es Antonio vn refugio comun. Levantòſe Roma con llamarle la Ciudad por Antonomafia. En diziendo *in Urbe*, ſe entienden de Roma. Pues eſta Ciudad a lo Divino es Antonio: porque ſi aquella es el Archivo de las gracias; eſta es el Theſoro de los favores:

51 Epiloguemos vn poco lo que obrò eſte

Cant. 1. v. 1  
Auguſt.

Cant. 2. v. 10.

Matth. 7. v. 3.



este monstruo de virtudes; aunque se que-  
 xen de congojadas sus acciones. Amante  
 del Martyrio dexó su Patria, haziendo á  
 la que parecia ingratitud, gloriosa. No  
 se encontró el Martyrio por poco noble  
 instrumento. No era justo que fuese Mar-  
 tyr de la crueldad, el que avia de ser Mar-  
 tyr del Amor.

52 No reconoce la Naturaleza Juris-  
 diction, donde Antonio no aya tenido  
 imperio Universal. Depongan sus dichos  
 los quatro Elementos. La Tierra pierde  
 la sellada potestad, que goza sobre los  
 muertos, pues Antonio la fálca las llaves,  
 refucitando mas de treinta difuntos. No  
 son para Antonio los sepuleros monumen-  
 tos cerrados, sino depositos abiertos. Lue-  
 ve sobre vn Auditorio de treinta mil oyen-  
 tes, y respetan sus ecos las nubes. No me  
 admiro, pues al Sol obedecen los vapores.  
 Salen los pezes de sus carceles criticas á  
 escucharle; tira el mas rudo infinito gages  
 de entendimiento. Si no ha avido industria  
 humana, que domestique los pezes, no se  
 contenta Antonio con hazerlos domesti-  
 cos, sino con bolverlos devotos.

53 Concita el Mar sus altas tempesta-  
 des, y desenoja el pie de Antonio sus es-  
 pumosas locuras. Cede á su imperio el  
 fuego; y fuego mas activo, quanto va de  
 hoguera, que enciende Almas, á la que  
 abraza cuerpos: pues vistiendo su pobre  
 túnica aquel Novicio, que ardia en llamas  
 de lascivo, no solo apagó la llama, pero  
 nunca bolvió á calentarse la ceniza.

54 Todas las vidas le debieron los  
 alientos: la Natural, en tantos refucitados  
 cadaveres: la Racional, y Espiritual, en  
 tantos millones de convertidos: La sensiti-  
 va, en aquellos iracionales, que refucitó  
 en vn Prado. La vegetativa, pues al pas-  
 sar Antonio, se transformó el Estío en Pri-  
 mavera. Los Arboles al mirarle, se coro-  
 nan de frutos: Las ramas, de pompa: La  
 Selva, de flores: y los Bosques, se buelven  
 Jardines.

55 Hasta aqui es asombro; aora se  
 verá exceso. Con repugnancias de la Fi-  
 losofia, se mira predicando en Padua, y  
 librando á su inocente Padre del cadahalso  
 en Lisboa. Vn cuerpo en dos lugares no  
 puede ser, exclamta la Filosofia. Pues mas  
 que no sea posible en humanas Leyes; que  
 para Antonio se guardaron los imposi-  
 bles.

56 Disimula, Antonio mio, tan bre-  
 bé, y tosca concha á tan inmensas Perlas:  
 que solo vn Dios, que sabe abreviarle en

tu masó, podrá hazer de tus virtudes com-  
 pendio. Eres para todo, y para todos por-  
 que ocupando tu mano esse Niño, no favo-  
 reces con mano humana, sino con mano  
 divina.

57 Pues entre tantos milagros, que si  
 se dan, al respeto, no pueden concederse  
 al numero, elijo referir vno, por ser senci-  
 llo, discreto, noble, y atento: en fin, mi-  
 lagro de Antonio.

58 En Napoles vivian Madre, y Hija  
 nobles, pero estremament e necesitadas.  
 Esta vltima estrechez de medios, Madre de  
 funellos consejos, persuadió imprudente  
 á la Madre, que solo por el camino de la  
 culpa podia remediar su miseria. Venció  
 al honor el ahogo, y vergonzosamente te-  
 meraria, propuso á su Hija el delito. Era  
 la Doncella devotissima de San Antonio:  
 y anegada en llanto salió á buscarle al Con-  
 vento de San Laurencio, donde se venera  
 vn hermoso bulto styo. Hizo la oracion  
 compuesta con la efficacissima retorica de  
 sus lagrimas, siendo los doctos Abogados  
 que se le dictaban, inocencia, y honra.  
 Á menos persuasiva se dexara vencer An-  
 tonio. Alargó la mano á la doncella con  
 vna Cedula, y la dixo: *Vé á casa del Mercader Fulano, y que por esta Cedula mia te dé las monedas de plata, que pesare para tu dote.*

59 Turbadamente agradecida la Don-  
 cella tomó la Cedula, mas con el llanto  
 liberal de los ojos, que con la codicia de  
 las manos. Caminó á casa del Mercader,  
 por ser conocido, y dióle Cedula, y reca-  
 do de parte de San Antonio. Creyó el  
 Mercader risueño, que era gracioso des-  
 enñado. Abrió la Cedula, leyó, y dexia:  
*Darás á la muger, que te entregare esta Cedula, su peso de monedas de plata para su dote. Vale. San Antonio de Padua.*

60 Yo quise pagar esta letra, dixo el  
 Mercader risueño: y poniendo en vn peso  
 la Cedula, puso por gracéo la menor mo-  
 neda de plata, que tenia, en la otra balan-  
 za; y cayó abajo la Cedula. Admirado el  
 Mercader fue poniendo tantas monedas,  
 que llegaron á quatrocientos escudos de  
 plata; entonces subió á igualar la Cedula,  
 Contando el Mercader la cantidad, se acordó  
 de vna promessa, que tenia hecha al Santo,  
 de vna lampara de peso de quatro-  
 cientos escudos, y que olvidado no avia  
 cumplido. El Santo, dixo, me ha exe-  
 cutado: pero como tan noble comuna  
 tus luzes en piedades, y deshaze tus lam-  
 paras para limosnas. Salió la Doncella del  
 peli-

peligró, tomando estado. La Madre quedo  
 mas rica con el arrepentimiento, que  
 con la plata. El Mercader quedó gozoso  
 de su olvido, por verse tan noblemente  
 executado: Pero Antonio quedó mejor;  
 pues mas ardió la lampara en tan hidalgo  
 focorro, que pudiera resplandecer en su  
 lucimiento.

61 Quantos milagros en vno! Quan-  
 tas discreciones, y primores en vna accion!  
 Quantas invisiblemente de estas repites cada  
 instante, que las sienten los corazones, aun-  
 que no sepan explicarlas los labios! Pe-  
 ro con que imprudencia suelen pedir los  
 milagros á Antonio! Ya le roban el  
 Niño: Ya le apagan las luzes: Ya le  
 introducen en los pozos. De camino que  
 lo refiero, lo acuso. Pues si enoja esta im-  
 prudencia, mas admira su hidalguia. En  
 vez de castigar el atrevimiento, obra el  
 milagro. O corazon sin exemplo, que  
 aun quando te ofenden, no te desobli-  
 gas!

62 No sabe Antonio negar, aun-  
 que no sepan los hombres pedir. Salió  
 del corazon difunto de nuestro Dueño san-  
 gre, y agua, tan sin confundirse los rau-  
 dales, que se respetaron los colores. Tres  
 milagros concurren en esta sola accion.  
 El primero, correr de vn difunto. El  
 segundo, salir agua. El tercero, no mez-  
 clarlas ondas. No podia esufarse de  
 tanto milagro, y dice ingenioso Cyrilo:  
 porque avia escuchado Christo dos pe-  
 ziciones. El Pueblo ingrato pidió la san-  
 gre. Pilatos injuto pidió la agua. Pues  
 siendo las peticiones tan no merecidas,  
 correspondió su corazon con milagros á  
 entrambas: porque no sabe su corazon  
 negar, aunque los hombres no sepan pe-  
 dir.

63 Mi respeto distingue vna senda  
 muy delicada en los milagros de Antonio:  
 Ay milagros para confundir enemigos, y  
 milagros para favorecer amigos. Las pla-  
 gas milagrosas de Moyses, eran milagros  
 de perspectiva: Castigos al Egiptio, y  
 favores al Hebreo. Ay milagros (permi-  
 tan para claridad la voz) milagros de casti-  
 go para hazer mal, y milagros de favor  
 para hazer bien. Pues los Santos mas mi-  
 lagrosos son promptos en los primeros, y  
 tardos en los segundos: pero Antonio es  
 muy prompto en los milagros de pro-  
 vecho, y muy taro en los milagros de  
 castigo.

64 Para dividir Moyses el Mar Berme-  
 jo estendió su poderosa mano: y em-

biando el Cielo vn deshecho viento, que  
 corrió toda la noche, se miró dividido  
 el Mar á los primeros agrados de la  
 luz. Para cerrarle, bolvió á estender la  
 mano, y al instante se vnieron las des-  
 viadas olas. Reparó la diferencia el in-  
 genioso Cayetano. Tan insigne milagro  
 fue el abrirle, como despus de dividi-  
 do cerrarle. Pues si basta vn instante pa-  
 ra cerrarle, como passa toda la noche  
 para abrirle? Por la diferencia de mila-  
 grosos, dize Cayetano. Iguales eran las  
 maravillas: pero el milagro de abrirle  
 era para passar el Hebreo: El milagro  
 de cerrarle era para anagarle el Egiptio:  
 y mas humanas aunque sean  
 milagrosas, hazen en vn instante los  
 milagros de castigo, pero tardan mu-  
 cho en los milagros de provecho.

65 Saben á la condicion humana los  
 milagros, y suele ser el genio de los hom-  
 bres mas prompto á las justicias, que á las  
 clemencias. Valgame Dios, con que bre-  
 vedad se hazen milagros para que todos  
 se aneguen, y con que dificultad, para  
 que vnos pocos se salven! Pero desagra-  
 via el nobilissimo corazon de Antonio  
 esta poco hidalga condicion humana;  
 porque teniendo en su mano aquel Niño,  
 obra con la divina condicion de su ge-  
 nio.

66 Pero ya escucho que me replican  
 que tambien Antonio tarda, pues obliga  
 á aquellas imprudencias. Pues es destre-  
 za como suya. Si alguna vez se tarda en  
 el milagro, se detiene en hazerle para me-  
 jorarle.

67 Con singular delicadeza escrivo  
 Origenes que no consintió el milagro de  
 la Cananea en librar del Espiritu inteliz  
 á la Hija, sino en despreciar la congoja  
 de la Madre. Tanto la delicatima, que  
 la llama con el duro vocablo de petra.  
 Milagro inaudito, dize Origenes, no el retrice vir-  
 milagro, sino el desprecio. Pues este afec-  
 tado desvio fue refinar el milagro. Llegá-  
 ba la Cananea con tan insigne Fe, que la  
 solam hana alaba Christo de grande: *Magna est fides misera mu-  
 tua.* Todo el espacio, que la suspendia el  
 Herem Cam-  
 milagro, la encendia el merito. Pues in-  
 nneam des-  
 te, porhe, y llora, dize Christo: que á  
 quien llega con tibia Fe, obró presto el  
 castre. Quid  
 milagro, para que no desmaye; á quien lle-  
 ga con la Fe tan viva, se le desengo para  
 que le encienda.

68 Este es el noble motivo, que tiene  
 en sus detenciones Antonio. No se conten-  
 ta su fineza con hazer el milagro, pretende

Cumque  
 tendisset  
 Moyses man-  
 num super  
 Mare abitu-  
 lit illud Do-  
 minus flans  
 vento ve-  
 hementi, et  
 vrento to-  
 ta nocte. Et  
 vertit in sic-  
 cum.  
 Ibid. v. 27.  
 Cumque  
 extendisset  
 Moyses ma-  
 num contra  
 mare, re-  
 vertit in sic-  
 cum.  
 priorem loc-  
 cum.  
 Cayes. bini

Origen. Ho-  
 mil. 7. de  
 dia.  
 Laroné It-  
 berasti, me-  
 Milagro in-  
 audit, dize  
 Origenes, no  
 el retrice vir-  
 ginibus pre-  
 tulit, de  
 ba la Cananea  
 con tan insigne  
 Fe, que la  
 solam hana  
 alaba Christo  
 de grande: *Magna est fides  
 misera mu-  
 tua.*  
 Todo el espacio,  
 que la suspendia  
 el Herem Cam-  
 milagro, la  
 encendia el  
 merito. Pues  
 innneam des-  
 te, porhe, y  
 llora, dize  
 Christo: que  
 á quien llega  
 con tibia Fe,  
 obró presto  
 el castre. Quid  
 milagro, para  
 que no desmaye;  
 á quien llega  
 con la Fe tan  
 viva, se le  
 desengo para  
 que le encienda.  
 Este es el noble  
 motivo, que  
 tiene en sus  
 detenciones  
 Antonio. No  
 se contenta  
 su fineza con  
 hazer el mila-  
 gro, pretende  
 v. 27.  
 G  
 su

Joan. v. 9.  
 34. Exiit  
 sanguis, &  
 aqua.

Ciril. lib. 4.  
 in Joan.  
 Iudicanti  
 aqua, cla-  
 mantibus  
 sanguis.

Evod. 24.  
 v. 21.



su discrecion avivar el merito. No quiere que sea milagro dado, sino milagro merecido; y dispone que nuestras ansias entren a la parte en sus maravillas.

69 Pero no se si diga que es tan discreto en sus maravillas, que es corto, o largo, como lo son con Antonio. Este reparo ultimo por ser de mi venerado Agustino.

70 Resucitaron a dos difuntos niños Elias, y Eliseo; pero siendo iguales los prodigios, fueron muy contrarias las acciones. Elias para resucitarle, se estiende, y alarga: *Expandit se*. Eliseo se estrecha, y encoge: *Incuravit se*. Advirtió la contradiccion el insigne Agustino. No fueron casualidades, sino medir los milagros por la vara de las obligaciones. Elias debía a la madre del resucitado niño, y averle hospedado, y darle todo su alimento, sin reservar la menor porcion para si. Eliseo debía a la madre del niño, muger rica, y averle señalado un aposento pequeño para hospicio: *Faciemus ei Canaculum parvum*. Pues los milagros, dice Agustino, corresponden a los hospicios. A la muger, que se da a Elias todo quanto tiene, se alarga Elias para resucitar a su Hijo. A la muger, que le señala a Eliseo un pequeño hospicio, se encoge Eliseo. A hospicio largo se alarga el uno; y a hospicio pequeño se encoge el otro: porque al mismo passo de los servicios, se encogen, o alargan en sus milagros los Santos.

71 Que largo procederá Antonio con esta nobilissima devocion que le celebra, pues aviendole dado su amante corazon por hospicio, alargará su participada Omnipotencia Antonio. Estrecha ley es de mi respeto aver de poner silencio a mi obligacion; pero Antonio mio, desconfiada mi silencio, como espero; que aver suspendido hasta ahora el beneficio, será discrecion para refinar el merito.

72 Pero quien avrá, que no le deba algun beneficio? Quien será tan desdichado, que no aya experimentado su patrocinio? Pues el medio mejor de merecerle la continuacion de sus milagros, es agradecerle los recibidos; porque si nos dexan esclavos sus favores, solo con agradecerlos, quedaremos libres.

73 Un Angel avia desatado a Pedro

las prisiones; pero ignorante Pedro de su dicha, no conocia la libertad de su cadena: *Nesciebat*. Empieza a agradecer el favor, y conoce su libertad: *Nunc scio vere*: porque no aver agradecido, le dexaba preso; el agradecimiento le puso libre. En la misma libertad conoce los grillos del beneficio; pero en el mismo agradecimiento, halla la libertad de su cautiverio.

74 No pretendemos, Antonio mio, ser agradecidos para librarnos de ser tus esclavos; antes el agradecer aumenta la esclavitud; pues ilustrarnos para el agradecimiento, es otro mayor beneficio.

75 Hasta aqui, Antonio mio, ha podido llegar medrosamente cobarde de tanta luz, mi obligacion. Mal dixi, que llego hasta aqui; que si ignoran margen vueitros elogios, tambien la desconocen mis afectos.

76 Dueño os ventura todo el universo, porque está por su culpa perdido. Pues donde reside la nobleza de vuestro brazo, que no dilata para remediaros su imperio? O renunciad el oficio, o venga el remedio; que no admite lo sagrado titulos para el ocio.

77 Todo quanto tenéis, Antonio mio, mas es para beneficio, que para vuestros lucimientos. Vna Sal que preservava: Vna Luz que guia: Y vna Ciudad que ampara. Preservad como Sal la corrupcion de vuestras costumbres: Iluminad como Luz nuestros discursos para los aciertos: Amparad como Ciudad noble a quantos se amparan devotos en el territorio de vuestros respetos. No puede vuestra hidalguia tener olvidada la ilustrissima devocion que oy os celebra: Si dilatais sus ansias debo creer, que no es negaros a lo deseado, sino hazer discreto, que sea mas merecido. Darnos a todos vna interior luz para que detestando nuestros vicios, no atrañemos vuestras piedades: que troquemos las admiraciones de vuestros prodigios en servicios para merecerlos: que conmutemos lo admirado, en devoto; el entendimiento, en cariño, para que debiendo a vuestra poderosa intercesion la gracia, os acompañemos dichosos en eternidades de gloria.

Amen.

\*\*\*

Astor. 12.  
v. 9. & 11.

# ORACION DE SANTA TERESA DE IESVS.

EN EL CONVENTO DE SANTA ANA:

*Simile est Regnum Calorum decem Virginibus*. Seq. S. Evang. sec. Matth. cap. 25.

*Caro mea verè est cibus*. Seq. S. Evang. sec. Ioan. cap. 6.



Abiar de la discrecion, y la pureza los labios impuros de vna ignorancia, o es agravio del assumpto, o improporcion del instrumento. Confieso, Teresa, y lloro mis conocidos defectos. Pero anima mi osladia saber, que la mas obscura noche, dice David, que predica las glorias de su Criador. *Et non nobis indicat scientiam*; porque sabe hazer el Cielo a la mas obscura noche de la ignorancia, Pre-

dicadora de la luz del dia. Era breve laurel a las glorias de Teresa, que la predicaran los dias con sus luzes, sino la celebraran tambien las noches con sus obscuridades. Siete dias la han celebrado, y han sido dias grandes por lo lucido. Alternativa precisa es, que después de tanto dia venga siquiera vna noche. Pero glorias soberanas, ni aun toda la noche con sus sombras puede obscurecerlas.

3 Nunca se diviso en lo humano mayor gloria, que en la cumbre del Taboer ardiendo la montaña en luz; pero no faltó lunar, en tanto resplandor. Lunares son, o borrones de la Esfera las nubes; y se miró vna nube entre tanta Magellad; Pero advierte el Texto, que era lucida, *Nubes lucida obumbravit eos*. No era el lucimiento condicion de la nube, sino impresion, y influxo del glorioso resplandor; porque en glorias de montes Soberanos, no es tan poderoso lo tenebroso para obscurecer lo lucido, como es lo lucido para iluminar lo tenebroso.

4 Llegue a besar reverente el pie a la alta cumbre del reformado Monte Carmelo la nube de mi discurso, que nada defraudará a su resplandor mi sombra; pues al despendio de tantos rayos se bolverá lucida. Lleguen a su Cielo mis borrones, para que deban a su influxo parecer luzes; que a la cordedad de mi animada tierra tocan cambiar obscuridades; a la luz de Teresa, y del Monte, hazer, que parecian resplandores. *Nubes lucida*.

5 Para tan alto vuelo, como llegar a los pies de Teresa, necesito de todo el patrocinio de la gracia. Mi Señora me la concederá, si la acordamos su Dulcissimo Nombre.

AVE MARIA.